

# UNA ANECDOTA DE PIO IX

Hallándose Pio IX en Imola, su patria, visitando el Asilo de la Infancia, fundado por él mismo, dignóse referir a las Hermanas del Buen Pastor, a cuyo cargo corría el Asilo, sus impresiones en el solemne momento de proclamar Inmaculada a María el 8 de diciembre de 1854. La Superiora pensó recoger las palabras del Padre Santo, y fué escribiendo a medida que él hablaba. Su relato dice así:

«Los Cardenales y demás Prelados del séquito habían quedado dentro del Asilo. Pio IX, continuando la visita, se hallaba en el segundo piso, y cuando estaba cerca de una sala que no tenía aún destino especial, quiso que entráramos allí, dando a entender a las Hermanas que quería descansar un poco y deseaba hablar algo más afectuosamente con nosotras. Habló de los sucesos ocurridos desde su partida de Imola, de su elevación al Pontificado, hasta aquel día. Al llegar a la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María, animada por su benévola sonrisa, le dije:

—¿Será una indiscreción, Padre Santo, preguntaros cuáles fueron los sentimientos que experimentó vuestra alma en el momento que

vuestra voz proclamó a María concebida sin mancha original?

Pio IX, muy dulcemente, dijo: —¿Creéis acaso, hija mía, que el Papa quedó extasiado y que María se le apareció en aquel momento?

—Nada tendría de extraño—le repliqué—que la Virgen María es os hubiese manifestado en aquel instante en que Vuestra Santidad la glorificaba del modo más solemne posible, esto es, cuando ordenaba a todo el mundo y a todas las generaciones futuras creer que la pureza de María jamás había sufrido mancha alguna.

—Pues bien—contestó el Papa:—yo no tuve éxtasis ni visión alguna; pero lo que experimenté al definir aquel dogma es tal, que ninguna lengua humana lo podría expresar. Cuando comencé a leer el decreto dogmático, sentí que mi voz era impotente para hacerse oír de las cincuenta mil personas que se apiñaban en la Basilica vaticana; pero cuando llegué a la fórmula de la definición, Dios concedió a su Vicario de la tierra una gracia especial para no morir de dulzura bajo la impresión de este acontecimiento y de este sentimiento de la belleza incomparable de María Inmaculada».

## En el cincuentenario de la consagración del mundo al Corazón de Jesús

*Yo prometo en el exceso de la misericordia de mi Corazón, que mi amor todopoderoso concederá a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos la gracia de la perseverancia final; no morirán en mi desgracia y mi Corazón será su refugio seguro en el último momento.*

¿Quieres darle un gusto a la Inmaculada? Sin duda que en su fiesta irás a comulgar. ¿Te costaría mucho hacer el propósito de comulgar todos los Primeros Viernes del Año Santo de 1950? Le darías una alegría a la Virgen... y tu la tendrías muy grande a la hora de la muerte.

## La verdadera y la falsa devoción según S. Grignón de Montfort

La verdadera devoción a la Virgen debe ser desinteresada; inspira al alma que no se busque a sí misma sino sólo a Dios en su Stma. Madre. Un verdadero devoto de María no la ama por espíritu de lucro o interés, ni por su bien temporal o espiritual, sino únicamente porque merece ser servida y Dios sólo en Ella; no ama a María porque le haya hecho algún bien o porque lo es para Ella; sino porque María es sumamente amable. Por eso la ama y la sirve tan fielmente en los disgustos y sequedades como en los fervores y dulzuras sensibles; lo mismo en el Calvario como en las bodas de Caná.



Los devotos inconstantes de la Virgen son aquellos que lo son por intervalos y por arranques; que tan pronto son fervientes como tibios; que en un momento parecen dispuestos a hacerlo todo por su servicio y poco después no son ya los mismos. A los tales María los pone debajo de sus pies, porque son variables e indignos de ser contados entre los fieles servidores de esta Virgen fiel, entre los que tienen por herencia la fidelidad y constancia. Por eso la falsa devoción no nace del interior, es decir; no parte del espíritu ni del corazón ni se hace en ella estima de la Virgen.